LA IDEA DE ESPAÑA Y EUROPA EN LA OBRA DE MARÍA ZAMBRANO

JUANA SÁNCHEZ-GEY VENEGAS
Universidad Autónoma de Madrid

Desde sus primeros escritos, María Zambrano escribe sobre tres grandes temas: su preocupación acerca de España y Europa, el tema religioso y la búsqueda de una nueva forma de pensamiento, concreto, vital, humanizador que aúne el vivir personal y social del género humano. De esta búsqueda surgirá la razón poética.

Estas preocupaciones quedan confirmadas en el hecho de que sus primeras publicaciones, que comienzan a editarse a finales de los años veinte, tengan como tema la cuestión política. En 1928 escribe en la revista *Manantial* un bello artículo que titula "Ciudad ausente"[1]. Es un artículo enormemente lírico, sin embargo este ánimo se trasciende en su reflexión sobre el sentir político. Su atención se centra en la ciudad. La ciudad resulta una preocupación clarificadora en su reflexión, ya que indaga en la unidad de razones y sentires, en la alianza de una nueva forma de pensar y de vivir, y así la ciudad se convierte en la metáfora de la filosofía como salvación y de un proyecto político dispuesto a crear espacios de habitabilidad y de convivencia en el género humano[2].

Durante este año de 1928 publica también una serie de artículos de raíz política[3] en *El Liberal*, en la sección titulada "Mujeres"[4]; igualmente publica en *La Libertad* y en *El Mono Azul*, suplemento del periódico madrileño *La Voz*. La constante de estos trabajos, que permanecerá desde esos años hasta su última obra, es la apuesta por la persona y por la convivencia. Pues, ante la crisis social y cultural de España

[1] ZAMBRANO, M., "Ciudad ausente", *Manantial*, IV y V, 1928.

[2] ZAMBRANO, M., "...entre ella y la participación en la polis que como sabes ya ha ocupado tanto mi vida –política he sido y soy en el mejor sentido...–. Y desde esta inédita relación –refiriéndose a su "filia"– podemos ejercer una acción política sin politiquería, inútil decirlo, a beneficio de la ciudad patria a la que tan desesperadamente amamos". *Cartas de la Pièce*, Pre-textos, Valencia, 2004. La carta corresponde al 19 de enero de 1975, p. 160.

[3] ZAMBRANO, M., "Nosotros creemos" (28-V-1928), "Sentimos los jóvenes" (5-VI-1928), "Hemos hecho alusión" (26-VI-1928), "Preocupándose de lo social" (9-VII-1928), "Pueblos de Castilla" (6-IX-1928), "Obreras" (11-X-1928)... y otros.

[4] MARSET, J. C., *Actas del II Congreso Internacional sobre la vida y obra de María Zambrano*, pp. 501-518 y ORTEGA MUÑOZ, J. F., en *María Zambrano. La humanización de la sociedad*, UGT de Andalucía, Sevilla, 2001.

responde con un pensamiento renovador e inmerso en una nueva aurora, que es la esperanza de un mundo que está por construir y que requiere una participación entregada y personalizada, éste es el verdadero proyecto humano[5].

María Zambrano concibe como auténtica necesidad la reflexión sobre la política y también sobre el propio pensar[6]. Critica el racionalismo, por ser un pensamiento clausurado sobre sí mismo, e indaga sobre una razón que tenga en cuenta la vida y el humanismo. Rechaza así la razón pura por violenta y busca una razón transparente, llena de esperanza, que crezca dándose a los demás, en entera gratuidad. Vislumbra una razón misericordiosa, compasiva, mediadora, que apueste por lo humano, que apunte siempre por la conquista de lo imposible, esto es, por la esperanza.

España

Antes del exilio

En el transcurso de los años de 1930 a 1932 dirige tres cartas a Ortega y Gasset[7], su tema central será la necesidad urgente del compromiso político, al que anima vivamente a su maestro. Le pide que apoye al advenimiento de la República y la caída de la monarquía. E incluso le propone que la verdadera razón es una razón ética, donde sólo cabe la liberación personal. La última carta, 28 de mayo de 1932, reflexiona sobre la decepción que ha supuesto el primer año de la República y propone la filosofía como una búsqueda de salvación de lo humano.

En 1937-1938, María Zambrano publica en la revista *Hora de España.* Es una de las revistas literarias que se crean para dar a conocer la labor cultural realizada por el gobierno de la República. El consejo de redacción estuvo integrado por León Felipe, Antonio Machado, José Bergamín, Tomás Navarro, Rafael Alberti, José Gaos, entre otros. El primer número estuvo encabezado por un artículo titulado "Propósito", y entre otros objetivos manifiesta: "Nuestros escritos han de estar, pues, en la línea de los acontecimientos, al filo de las circunstancias, teñidos por el color de la hora, traspasados por el sentimiento general"[8].

[5] José Luis Mora recoge y estudia los textos de Blas Zambrano que apuestan también por la cultura como el medio para alcanzar un progreso moral. Así Blas Zambrano repite esta idea en muchas de sus publicaciones como "Los Nuevos Horizontes: la Mujer" en *La Tierra de Segovia* (1.VI.1919) o "Un pequeño Gran Libro" en *La Escuela Moderna* (marzo 1929) en MORA, J. L., *Artículos, relatos y otros escritos,* Diputación de Badajoz, 1998.

[6] Excelentes estudiosos como Juan Fernando Ortega Muñoz defienden la unidad entre el pensamiento filosófico y el político de María Zambrano, entre sus obras *María Zambrano. La humanización de la sociedad,* UGT de Andalucía, Sevilla, 2001.

[7] *Revista de Occidente,* núm. 120 y en *Philosophica Malacitana,* vol. IV, 1991.

[8] *Hora de España,* 1937, n.° 1, enero, pp. 5-6.

La primera edición de *Los intelectuales en el drama de España,* de 50 páginas, se publica en Chile en 1937, a donde tras contraer matrimonio con Alfonso Rodríguez Aldave el 14 de septiembre de 1936, viajan porque éste ha sido nombrado Secretario de la Embajada de la República. El mismo día en que cae la ciudad de Bilbao (1937) María Zambrano y su marido regresan a España, éste se incorpora al ejército y ella colabora en defensa de la República como consejera de Propaganda y consejera nacional de la Infancia Evacuada. Hasta el día de su exilio residen sucesivamente en Valencia y en Barcelona.

Este libro responde a una imperiosa necesidad: comprender la historia. Quiere comprender y humanizar la historia, entender racionalmente el padecimiento. Así dice: "Hacer la historia de la inteligencia en España en esta hora de tragedia es algo que deja sentir su necesidad, cuando no se está dispuesto a abdicar de la condición de hombre"[9].

María Zambrano decide que la razón debe aprehender la vida y en estos momentos vida es sinónimo de tragedia. Su sensibilidad percibe la necesidad de que su conciencia esté despierta, alejada de mixtificaciones, desprendida de la comodidad; fantasmas de la inercia y del estatismo. Cuando en 1977 *Hora de España* publica el número correspondiente a la edición de noviembre de 1938, María Zambrano encabeza la edición facsimilar con un estudio que es una magnífica exposición del sentir de la revista.

Resume con precisas palabras su propia idea de la filosofía y su peculiar visión de España. Propone una creencia unitiva entre pueblo y cultura, entre sensibilidad y objetividad. Ve esta síntesis en una honda conciencia de autores como Unamuno, Machado y Ortega y en tantos escritores y poetas que sufrían por igual y estaban dispuestos a dar "una palabra adecuada" a esta hora y no un grito. Era el intento de poner fe y serenidad ante el espanto. Estos son sentimientos vividos unitivamente, los otros no son más que aspavientos. María Zambrano está convencida de que España –de nuevo– expresa una experiencia profunda que no renuncia al pensamiento creativo, unitivo de la razón y al sentimiento mientras en esa hora está fracasando la razón moderna, abstracta y cruel:

> echábamos de menos un género literario nuevo que trascendiese las diferencias en una unidad desplegada en múltiples dimensiones. Queríamos una dimensión más, ya que la presencia del hombre tanto se acercaba a su ser entero. Y este hombre entero que se mostraba pedía un autor. Y el autor entre todos es el poeta, y el filósofo también, mas en oficio de poeta[10].

En aquellos momentos, como ya hemos dicho, estaba comprometida políticamente a favor de la República. Es una hora trágica esta "Hora de España". En ella se

[9] ZAMBRANO, M., *Senderos*, Anthropos, Barcelona, 1986, p. 27.

[10] ZAMBRANO, M., *Hora de España XXIII*, Anthropos 70/71, Barcelona, 1987, p. 132.

puede ver el tesón zambraniano por decubrir la intra-historia de este drama a fin de encontrar soluciones: "Extraer de la realidad relativa la verdad subsistente; de la mezclada sustancia, la esencia indeleble, es la tarea de la experiencia"[11].

Así se percibe su clara vocación filosófica y el compromiso social de estos momentos: "Intentemos de nuevo encontrar la razón del mundo, no de las cosas, sino de los sucesos, devanando el ignorado camino, es difícil, y es necesario. Si otros ofrecen su vida sobre la tierra helada de las trincheras, no hará nada de más el intelectual arriesgando su existencia de intelectual, aventurando su razón en este alumbramiento del mundo, que se abre camino a través de la sangre"[12]. En María Zambrano está clara la función liberadora de la filosofía.

Así se recoge en su biografía de *Anthropos*. María Zambrano ingresa en la FUE en 1927 y se abre ante ella "una dimensión salvadora de la política". Esta misma dimensión la atribuirá más tarde a la filosofía. Por esta razón rechaza el escaño del Partido Socialista que D. Luis Jiménez de Asúa le propone, a pesar de considerar que "aquellas Cortes fueron inigualables y en las que se encontraban, entre otros muy relevantes, Unamuno y Ortega"[13].

La reforma del entendimiento español (1937, IX) propone que la salvación de España no venga por el camino de las ideas, "por ser un pueblo ateórico", sino por la convivencia. Zambrano recorre nuestra obra literaria, analiza la obra cervantina y propone la voluntad popular, pura y llena de entereza del Caballero de la Mancha, junto al ideal de la convivencia entre D. Quijote y Sancho, como modelo de ética cívica que España ha de vivir y será la mejor formula de salir de cualquier fracaso con verdadera esperanza.

Cree en la reforma de Cervantes, pues Don Quijote vive la plenitud de la conciencia, que no es subjetivismo a la manera del racionalismo cartesiano, sino que es apertura y relación con el otro. Y más aún con el que se nos parece como diferente. Seguir esta reforma del entendimiento y de la conciencia de Cervantes supone haber alcanzado la plenitud de la convivencia y de los valores más humanos, que tienen que ver con la tolerancia, con el respeto, con el cuidado y responsabilidad del otro; de este modo hubiera sido factible llegar a la excelencia de la condición humana que reconocería nuestra convivencia social y política. Pues "Don Quijote lleva clara e inequívoca la noción de semejante en el centro de su espíritu"[14].

Para Zambrano Don Quijote representa la metafísica de la alteridad, pues "el otro" ocupa su pensamiento y toda su acción. Don Quijote expone una reflexión viva y humana de temas sólidos que giran en torno a la comunicación personal. Responde a la cuestión decimonónica de la existencia de la filosofía española, dicién-

[11] Ibídem, p. 16.
[12] Ibídem, p. 29.
[13] Ibídem, p. 11.
[14] "La reforma del entedimiento español", *Hora de España*, Valencia, 1937, p. 310.

donos: "Se le ha hecho a la cultura española el reproche de no haber fabricado una metafísica sistemática a estilo germano, sin ver que hace ya mucho tiempo que todo era metafísica en España"[15].

En *Hora de España* bajo esta temática escribe otros artículos: *"La guerra* de Antonio Machado" y "Antonio Machado y Unamuno, precursores de Heidegger" (1938), "Un camino español: Séneca o la resignación" (1938) donde ahondará en estas consideraciones hasta escribir su magnífica introducción en *El pensamiento vivo de Séneca* (1944) y *Misericordia* (1938), tema que retomará con singularísimos análisis desde la obra de Galdós. En 1939 escribirá *Poesía y filosofía* que se editará con otros artículos en *Pensamiento y poesía en la vida española,* donde expone este ideal ético y de reforma del entendimiento, relaciona la filosofía y la literatura, defiende la novela y, especialmente, a Galdós que ha sabido recrearla, desde Cervantes a su época, como nunca se había realizado.

Faltaron políticos e intelectuales que recogieran esta misma reforma del entendimiento en clave del pueblo y el profundo romanticismo en la más genuina reivindicación de lo humano. Para María Zambrano se dió una excepción con Galdós que enriquece este sentir con personajes como Fortunata, alma casi gemela a Don Quijote. María Zambrano reclama la voz del pueblo al que considera con una voluntad invicta, llena de confianza en el hombre: "es la hora de que España acepte íntegramente la voluntad de su pueblo... la realice en la medida mayor de su posibilidad actual"[16].

Todavía queda voluntad de transformación de esta crueldad cívica por una expresión liberadora, sorprendiendo la agudeza de visión, el análisis certero de estos escritos que, además, se piensan en momentos tan dramáticos. La vocación filosófica queda manifiesta porque María Zambrano sabe escudriñar la realidad y otear el horizonte por encima de la tragedia.

Delirio y Destino

A comienzos de los 50, entre abril de 1951 y mayo de 1953, escribe en La Habana *Delirio y Destino.* De modo narrativo expone su propia autobiografía, al hilo de los acontecimientos históricos de la República, la Guerra Civil, la Guerra Mundial... Intenta recobrar la memoria porque es "la primera revelación de la persona"[17]. A juicio de Gabriel Marcel, miembro del jurado del premio al que Zambrano presenta esta obra, en ella se relata la historia de Europa y de la universalidad de España.

[15] ZAMBRANO, M., "El español y su tradición", *Hora de España,* Valencia, 1937, p. 264.
[16] Ibídem, p. 316.
[17] ZAMBRANO, M., *Delirio y Destino*, Mondadori, Madrid, 1989, p. 28.

De nuevo se reclama desde estas páginas el humanismo y rechaza el conservadurismo de la razón a secas. Revive de forma especial su apuesta a favor de la República y el deseo de la caída de Primo de Rivera, su clara participación desde 1927 a 1929 en la FUE y en la Liga de la Educación Social, según el espíritu de la ILE. Recuerda sus escritos a partir de los años 30 y su defensa del gobierno republicano y de la vida intelectual, especialmente en las revistas ya citadas, como *Hora de España* donde busca la síntesis entre poesía y filosofía y, sobre todo, como Machado, defiende un pensar heterogéneo que no uniformice ni excluya, pues este igualitarismo reductivista ha llevado al padecer de España.

La razón poética se hace así razón comprometida y creadora. Es la nueva razón ante los horrores de la Guerra Civil Española, la Revolución Rusa, la II Guerra Mundial... De este modo, se genera su propuesta ética ante tantos delirios que inundan la vida humana: "no era un partido político lo que quería hacer... nosotros sólo queremos que despierte, que entre en la vida porque ya ha dejado de estar muerta, queremos... una moral para todos"[18].

Esta obra comienza con un artículo que titula *Adsum,* confesión autobiográfica, porque María Zambrano, tan poco dada a hablar de ella, parece que quiere exponer desde sí misma su mejor apuesta por la convivencia humana. Confiesa, pues, todos los delirios que se gestan en París entre finales de 1946 a 1948 y propone desde su propio corazón, que dice está "en el corazón de Europa", un nuevo destino, una renovación moral.

Europa: en la primera década del exilio: 1940-1950

Durante esta etapa, la primera década del exilio, sus grandes preocupaciones serán Europa, confrontada en medio de dos grandes guerras mundiales, la reflexión sobre la mujer y, de nuevo, la tarea filosófica. Sin embargo, hemos de tener en cuenta que María Zambrano escribe su primer libro, *Nuevo liberalismo* (1930), con una clara orientación política que se refiere a la preocupación por Europa. Lo escribe desde el inconformismo y la protesta.

Piensa que la política, la ética y la religión son propuestas de un mundo mejor, que es necesario construir. Por tanto, la política exige un compromiso de la sociedad más fuerte aun que en las dimensiones morales, éticas o religiosas. Así comienza su obra que escribe desde "La angustia de los grandes problemas que insistentemente llamaban a mi sensibilidad". Ésta será siempre una constante en su escritura pues en su origen se encuentra el dolor.

Le dedica este libro a su padre "A mi padre que me enseñó a mirar". Gracias al estudio del profesor José Luis Mora sabemos que hereda de su padre una conciencia

[18] Ibídem, p. 42.

clara de la educación como medio de alcanzar un nivel cultural y una moral más humanizada pues en Blas Zambrano se dio una conexión del regeneracionismo, del institucionismo y de un socialismo no marxista[19].

Éste será el programa político de María Zambrano, joven de 26 años. Por una parte defiende una apuesta concreta por la sociedad, un liberalismo humanista y por otra, presenta un análisis crítico de la crisis de Europa. Todo proyecto de futuro exige –según Zambrano– una conciencia histórica, hacerse cargo del tiempo pasado, esta consciencia implica una verdadera sabiduría que permite conocer y proyectar el futuro[20]:

> ...el caso del comunismo ruso actual... Es querer fundar una nueva vida, sí, pero una vida concebida por un cerebro humano, una vida racional, racionalizada. Lejos de ser entrega a lo espontáneo, a lo natural, es afán de dominio sobre ello[21].

María Zambrano nos alerta de los dos males que aquejan a Europa: el liberalismo y el comunismo. Analizará las políticas conservadoras y revolucionarias. Critica la raíz común del liberalismo existente y del comunismo, pues aunque de distinto signo, proponen una razón totalitaria y violenta, que no tiene en cuenta a la persona. Defiende un nuevo liberalismo como "cuidadosa delimitación de poderes"[22] y reconoce que esta tolerancia exige "amar lo contrario, que es lo humano"[23]. Sin embargo el liberalismo racionalista ha servido al individualismo y al fanatismo más feroz.

Lo humano supone lo mediado y lo compasivo. Esta mediación busca también lo comunitario y lo cordial. Ser hombre es, pues, poseer una interioridad que lo trasciende todo. Su propuesta es reformar y transformar al hombre[24]. Desde este sentido, hemos de entender que la reflexión de Zambrano sobre la crisis europea se realice desde una filosofía de la cultura, como nueva ética, que supere los dogmatismos que no saben penetrar la realidad, ya que ésta sólo puede ser captada desde una razón cargada de experiencia, simbólica o poética. Europa es un fantasma, como se decía en el lenguaje del momento, porque la razón pura y totalitaria ha fracasado ante esta escisión que el liberalismo ha producido entre cultura y economía y se ha interesado sólo por el progreso técnico, pero no por el desarrollo moral.

La crítica al liberalismo se debe al racionalismo que se asienta en 'la esclavitud' de muchos[25] y "su infecundidad estriba en haber cortado las amarras del hombre, no

[19] MORA, J. L., *Blas J. Zambrano. Artículos, relatos y otros ensayos,* Diputación Provincial de Badajoz, 1998.

[20] ZAMBRANO, M., *Nuevo Liberalismo*, Morata, Madrid, 1930, p. 16.

[21] Ibídem, p. 23.

[22] Ibídem, p. 24.

[23] Ibídem, p. 25.

[24] Ibídem, p. 15.

[25] Ibídem, p. 74.

sólo con lo suprahumano sino con lo infrahumano"[26]. La propuesta se presenta clara y concreta: "el nuevo liberalismo ha de contar con la ética como armonía, en defensa de una "solidaridad cósmica y vital"[27]; con la religión porque "es inútil luchar contra la tendencia religiosa cuando es de viva raigambre y no mero mimetismo"[28] y con lo social. Aquí encontramos, de nuevo, la contradicción, porque si el liberalismo postula, junto a los derechos del hombre, la socialización de la economía, no puede realizarse con la economía liberal que es individualista y arbitraria[29].

El *Nuevo Liberalismo* de Zambrano no sólo es el título de su primera obra, comporta un proyecto ético que intenta liberar al ser humano de posiciones conservadoras e individualistas para trascenderlo hacia un sentido más comunitario y más personalizado, que suponga un nuevo cambio hacia una sociedad más política, más ética e incluso más atenta a lo sagrado.

Isla de Puerto Rico. Nostalgia y esperanza de un mundo mejor

María Zambrano había afirmado que su obra "es como un árbol, cuyo germen o raíz no se pierde, aunque se ramifique"[30]. Observaremos esta unidad en el libro que escribe, unos años más tarde, en La Habana en julio de 1940, también con intención política bajo el título de *Isla de Puerto Rico. Nostalgia y esperanza de un mundo mejor.*

En este año de 1940 estalla la II Guerra Mundial y María Zambrano lleva más de un año en el exilio. Reside en México. Ahora, desde el 40 al 53 vivirá en Cuba, con estancias en Puerto Rico y en Francia, y mientras tanto se produce un avance del fascismo en Europa. En esta misma fecha publica el *Romancero de la guerra española* y una *Antología de Federico García Lorca*[31]. Es un momento especialmente fecundo para Zambrano porque también escribe *El freudismo, testimonio del hombre actual*[32] donde da cuenta del avance del fascismo en Europa y su triunfo en España. De nuevo, el eje temático España-Europa está presente en su obra, aunque inclinándose la preocupación hacia esta última.

Zambrano reflexiona sobre la democracia en la isla de Puerto Rico y sobre Europa, donde viven ahora su madre y su hermana en tristísimas circunstancias. Parte de la desolación de sentirse traicionada puesto que Europa no alentó la defensa de la España republicana. Y, a pesar de este desaliento, se dispone a esperar con confian-

[26] Ibídem, p. 93.
[27] Ibídem, p. 94.
[28] Ibídem, p. 101.
[29] Ibídem, p. 124.
[30] COBOS NAVIDAD, M., "Persona y Democracia en María Zambrano", en *Pensadoras del siglo XX*, Instituto Andaluz de la Mujer, Sevilla, 2001, p. 293.
[31] Esta Antología fue editada por la Fundación María Zambrano en 1989.
[32] ZAMBRANO, M., *Hacia un saber sobre el alma*, Alianza, Madrid, 1987, pp. 103-125.

za admitiendo que estos acontecimientos no se explican sólo racionalmente, sino que hay que usar la imaginación y alentar la esperanza para que la vida se mueva y no quede esclava o detenida ante los acontecimientos[33].

Observamos que en el mismo título se expone su idea de la política: esperanza de un mundo mejor, aunque venga acompañada de nostalgia. La esperanza radica en la democracia y en la libertad porque respetan de forma íntegra a la persona. "La democracia... es la conciencia que tiene el estado para detenerse frente a la integridad de la persona humana"[34]. Sin embargo, el totalitarismo violenta el fondo de cada persona, ahí donde radica su posibilidad de ser, porque no tiene en cuenta sus entrañas sino sólo el dominio, sólo los datos o hechos externos, sólo el poder. Junto a la importancia de la persona subraya también la tradición, porque engendra la conciencia histórica que permite vivir hacia el futuro, aunque parta, no pocas veces, de un fracaso. Critica, por este motivo, los regímenes políticos que no admiten ningún fracaso, porque la certeza de su continuo acierto les imposibilita la apertura esperanzada hacia la superación.

Ante la angustia presente de Europa[35] su propuesta es la memoria, contar con el pasado, con el presente y el futuro gracias a la esperanza y a la fe de una concordia. Aquí radica la fuerza de una reflexión entrañada en la convivencia humana, en una dimensión ético-política, en un pensamiento que se construye sobre la base de una convivencia. Su pensamiento aparece siempre ajeno a la abstracción y está inmerso en la ciudad.

La razón armónica guía sus reflexiones bajo la idea de un conocimiento, que no se atiene sólo a los hechos, sino que recoge la tradición. Desde aquí critica a España y a Europa. El fracaso de España se basa en "El mal más grave de cuantos le suceden al español de España es su incomunicación con el pasado, su aislamiento de la tradición, su tremenda ignorancia acerca de sí mismo, de sus orígenes"[36]. La crisis de los europeos radica en que los principios desaparecen y abandonan las raíces de sus vivencias y de todo lo que aman. Ante este vacío, la propuesta es darlo "todo", es decir, entrega generosa y comprometida.

El exilio en la etapa de su madurez: De 1950-1960

Ensambla la importancia de la filosofía y la de su circunstancia histórica, es decir, búsqueda de una filosofía encarnada en el vivir de España, el pensamiento

[33] Zambrano, M., *Isla de Puerto Rico. Nostalgia y esperanza de un mundo mejor,* La Verónica, La Habana, 1940, p. 29.

[34] Zambrano, M., Ibídem, p. 27.

[35] Ibídem, p. 28.

[36] Ibídem, p. 31.

como una acción auténtica que, por serlo, se encuentra revestida de ética. Pero como toda acción humana es creación en el tiempo, afán inagotable de comprenderse y comprender, nacimiento en la Aurora, tema querido tanto por Ortega como por Zambrano. De este modo, son observables en Zambrano los temas actuales, ya sean los personalistas de Max Scheler, o los de la razón dialógica o de la alteridad de Levinás, o los de una experiencia espiritual como Simone Weil, paralela a los temas de la caridad intelectual, que Zambrano trata en este artículo de 1955.

> Se le sentía adentrarse en un espacio íntimo, en un medio propio fluido y trasparente como el agua; una atmósfera en la que la inteligencia se mueve por ser a ella adecuada. "El lugar natural" de la persona, diríamos, donde la comunicación se establece sin fatiga alguna.
>
> Y todo esto era así por algo; sí, debía de ser por algo que en él había muy de raíz. Caridad intelectual lo ha llamado hace ya no sé cuánto tiempo. Caridad de la que surgió su vocación de pensador que le hizo salir por los caminos tan de mañana[37]. 3

Machado ve en la alteridad una religión de la hermandad, Unamuno un diálogo siempre interrumpido con Dios y María Zambrano calibra un pensar que crea y recrea sentires, emociones y acciones. Conciencia y revelación son dos polos de una reflexión viva, originaria e integradora. Como Unamuno, piensa que el sentimiento está en la raíz de todo pensamiento.

Desde esta idea de la filosofía como salvación podremos comprender el momento doloroso que vive Europa. Como los filósofos de aquel momento, María Zambrano da cuenta del horror y la tragedia que se vive, sólo que su forma no es desesperada y nihilista como la de muchos existencialistas contemporáneos.

La agonía de Europa

De 1940 a 1942 María Zambrano publica una serie de artículos en la revista *Sur* de Buenos Aires que titulará sucesivamente "La agonía de Europa", "La violencia europea", "La esperanza europea" y "La destrucción de las formas"[38]. Todos se editarán como libro con el título de *La agonía de Europa* en Buenos Aires, en 1945. La redacción de *Isla de Puerto Rico* había finalizado en julio de 1940, seguidamente durante aquel verano, comienza a escribir el primero de estos artículos "un tanto a

[37] Ibídem, p. 17.

[38] ZAMBRANO, M., "La agonía de Europa", *Sur,* Buenos Aires, n.° 72, septiembre de 1940, pp. 16-35. "La violencia europea", *Sur,* Buenos Aires, vol. 10, n.° 78, marzo de 1941, pp. 7-23. "La esperanza europea", *Sur,* Buenos Aires, vol. 12, n.° 90, marzo de 1942, pp. 12-31. "La destrucción de las formas", *El Hijo Pródigo,* México, 1944, vol. 4, n.° 14, mayo, pp. 75-81. Nilo Palenzuela, catedrático de literatura de la Universidad de La Laguna, ha escrito un interesante libro sobre esta revista: *El Hijo Pródigo y los exiliados españoles,* Verbum, Madrid, 2001.

gritos y clamando"[39]; es decir, de nuevo, desde la razón apasionada o desde el dolor, pues la guerra mundial sigue siendo objeto de su atención y de su agonía durante estos años. Europa vuelve a ser su tema de preocupación.

Juan Fernando Ortega Muñoz recuerda que María Zambrano le refiere en carta que este libro había sido escrito en "circunstancias terrificantes" en París en el verano de 1940, ciudad donde permanecerá después, desde 1946 a 1949[40]. La obra comienza con estas palabras: "Europa está en decadencia"[41], y en esta visión de los sucesos que aproximan "la vida a la muerte"[42] Zambrano recomienda el rechazo del puro subjetivismo, del vaciamiento de valores y de la relativización moral de esa Europa agónica, es decir, en lucha[43]. Desgarrada, por una parte, por el racionalismo, por el subjetivismo... Al mismo tiempo, Zambrano desea y defiende que se viva en constante superación ante todos estos males. "Europa ha dejado de tener rostro; sin duda se ha falseado, y su anterior firmeza ha cedido el paso a un reblandecimiento"[44]. El afán de Zambrano es recuperar la identidad de Europa y, como en *Isla de Puerto Rico,* cree que los principios que fundamentan las raíces europeas se están corrompiendo entregados a un naturalismo y a un liberalismo individualista feroz, que les hace olvidar lo mejor de lo humano: el amor que crea comunidad, solidaridad entre los seres y trascendencia hacia el futuro.

De este modo, María Zambrano muestra una visión esperanzada y desea sobre todo que Europa vuelva a las raíces griegas y judeo-cristianas. Habla sobre la vida y la muerte porque tener en cuenta la muerte es saber apreciar la vida abierta a la esperanza. Por ello en la introducción a esta obra se refiere a este momento con las siguientes palabras:

> Tal sucede con lo que se escribe y más que escribir se dice, en ciertas situaciones como la del verano del año cuarenta en que se escribieron estas letras. Son ciertas situaciones que se aproximan cuanto es posible en la vida, a la muerte. En ellas se habla con más valor y decisión[45].

Atribuye las causas de esta decadencia a esa cultura "aferrada a los hechos" frente a las ideas, cuando la "genialidad de Europa parecía consistir, en gran parte, en la

[39] ZAMBRANO, M., *La agonía de Europa.* Mondadori, Madrid, 1988, p. 70.

[40] Zambrano le dice en carta de 3 de mayo de 1979: "Me ha conmovido que un librito mío escrito bajo tanto padecer... haya sido objeto de su detenida atención, de su estudio". ORTEGA MUÑOZ, J. F., *Introducción al pensamiento de María Zambrano,* FCE, México, 1994, pp. 232-253 y *María Zambrano. La humanización de la sociedad,* o. cit., p. 57.

[41] ZAMBRANO, M., *La agonía de Europa,* o. cit., p. 9.

[42] Ibídem, p. 7.

[43] Miguel de Unamuno escribe *La agonía del cristianismo* en París, en su destierro en 1924. Zambrano emplea el mismo término.

[44] ZAMBRANO, M., *La agonía de Europa,* o. cit., p. 11.

[45] Ibídem, p. 7.

capacidad de desasimiento de la realidad"[46]. Lamenta el naturalismo y el liberalismo porque el error de ambas corrientes ha sido centrar la confianza en la naturaleza, la una; la otra, en la naturaleza humana[47], pero sin tener en cuenta sus aspiraciones.

Como ya expusiera en su primer libro, el liberalismo no puede crecer en el vacío porque se hace ciego. Así Europa se ha hecho prisionera de la ingenuidad y del terror. "Terror que, después de la guerra del catorce, se ha ido apoderando de todos los resortes vitales. Marea que ha llegado a inundar el alma entera de Europa, dejándola enajenada, sin deseo alguno, incapaz de combate, en mortal quietud, como un pantano"[48]. En este análisis de la cultura europea, percibe, tras esta disgregación, la violencia, cuyo origen está en un afán absolutizador del hombre europeo que le viene del pueblo semita, el absolutismo deviene en tragedia frente a un sentido más cercano y concreto de lo real.

Ante esta situación la propuesta de Zambrano es teocéntrica, como afirma Juan Fernando Ortega Muñoz, y se inspira en la obra de san Agustín tanto en su carácter existencial como en su carácter histórico[49]. De este modo, relata las dos tradiciones que recorren Europa: la griega y la judeo-cristiana. El hombre europeo, según Zambrano, no hereda el panteón griego. Incluso la filosofía griega le parece poco creativa porque enseña la resignación ante un destino implacable, en donde no se vive la libertad sino la fuerza arbitraria del destino y tampoco se ha engendrado la idea de persona como ser relacional con el otro, el próximo e incluso el diferente a sí mismo.

Más aún, al hombre griego le falta la pasión de vivir que el cristianismo posee, y le falta el sentido histórico de una religión cuyo Dios se encarna y es misericordioso. Parece que Zambrano se distancia de la pasión que su padre sintió por el mundo clásico en este sentido, e incluso de Nietzsche, que proyectaba con insistencia la resignación sobre el cristianismo. Incluso también se distancia de la conciencia que recae sobre el europeo acerca del Dios creador del judaísmo, un Dios que justifica sólo la creación[50], pues este Dios generó una Europa eminentemente productiva. La versión europea de Dios, incluso del Dios cristiano, fue muy empobrecida y poco humanizada[51].

Sin embargo, la propuesta zambraniana apunta hacia una filosofía como mediación que no sirva sólo al resultado sino que sea un saber de salvación "Y de ahí que

[46] Ibídem, p. 11.

[47] Ibídem, p. 14.

[48] Ibídem, p. 15.

[49] "...apunta un principio de mística, el testimonio vivo y fresco de una vivencia espiritual". ORTEGA MUÑOZ, J. F., *Introducción al pensamiento de María Zambrano,* o. cit., pp. 232-253.

[50] ZAMBRANO, M., *La agonía de Europa,* o. cit., p. 31.

[51] El profesor Ortega Muñoz ha escrito una obra reciente y muy interesante sobre la humanización de la historia en la que subraya la tarea política y el compromiso social de Zambrano y destaca también su visión sobre Europa: "El europeo conserva de la fe perdida sólo el furor creador y de dominio, la violencia". ORTEGA MUÑOZ, J. F., *La humanización de la sociedad,* o. cit., p. 59.

todavía hoy no nos parezca verdadera filosofía la que no está encaminada a salvar el mundo"[52]. De esta manera, la filosofía ejerce un pensamiento mediador, y la religión cristiana, de san Agustín a Sto. Tomás, también se esforzará en servir "de mediación entre la infinitud divina y el hombre"[53], de esta manera se asegura la libertad humana, por más que sea relativa.

Sin embargo, esta libertad será de nuevo olvidada por una religión germánica que insiste en la infinitud divina, según Lutero. Zambrano apostará por una mediación católica que pacte entre razón y amor[54] y tome partido por el hombre. La mediación que propone significará una razón humanizada, encarnada y, por tanto, histórica[55], todo lo contrario a ese afán absolutizador, a veces, de forma poco moderada[56].

Incluso en su libro *El pensamiento vivo de Séneca* (1944) subrayará esta razón mediadora que se encarna en la historia y en la necesidad de modelos, como Séneca, que actualizan la paternidad como relación con el otro que es, a la vez, realización de lo propio. San Agustín también será modelo de mediación, pues el cristianismo acompaña la historia del hombre y en ella acaecen fracasos pero también aspiraciones. Recordamos el artículo que escribe sobre Quevedo y los versos que cita: "polvo será, más polvo enamorado" o también su recuerdo acerca de Calderón en la resolución de Segismundo "lo importante es obrar bien"[57]. La filosofía se hace así orientadora de la vida, preocupada por la condición humana, desveladora de su ser, existencial e histórica. La razón como intérprete de la realidad ha de contener estos apellidos.

Como vemos, esta reflexión ni es ahistórica ni alienta posturas alejadas de la razón sino que propone esta religión poética de Quevedo, frente a una Europa que se hace más violenta en su cerrada forma de pensar y que sólo axiomatiza lo sistemático y lo metódico[58]. Su afán es un endiosamiento de una religión que busca ser como Dios, pero sin haber descubierto la misericordia de un Dios que es *misereor*, compasivo. "El conflicto a que Europa ha llegado en su violencia es religioso y la

[52] ZAMBRANO, M., *La agonía de Europa,* o. cit., p. 31.

[53] Ibídem, p. 35.

[54] Ibídem, p. 37.

[55] No vemos que se defienda en ninguna parte de su obra el ahistoricismo. Incluso Zambrano critica tanto el comunismo como el liberalismo porque sólo creen "en lo que está presente" (ZAMBRANO, M., *Nuevo liberalismo*, o. cit., p. 113). Por tanto, no estamos de acuerdo con EGUIZÁBAL, J. I., "Filosofía y carnaval: El pensamiento político de María Zambrano", *Claves de la razón práctica*, n.º 69, 1997, p. 65.

[56] BLANCO, R., "Presencia y compromiso de una intelectual", o. cit, p. 38. SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J., "Novedad de la metafísica genética de Fernando Rielo", en *Metafísica en pensadores españoles actuales*, Fundación Fernando Rielo, Madrid, 2003, pp. 93-110.

[57] SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J., "Sobre el hombre calderoniano", *Calderón de la Barca desde la Modernidad*, FF. Rielo, Madrid, 2002, pp. 159-172.

[58] ZAMBRANO, M., *La agonía de Europa,* o. cit., p. 41.

misma filosofía no podrá resolverlo por sí misma"[59]. A Zambrano le interesa otra forma de pensar, también clásica y más cercana al estoicismo, en cuanto que es una filosofía religiosa, mediadora, compasiva, abierta siempre a lo humano.

Le atribuye a san Agustín la creación de la cultura europea y la nueva dirección de la esperanza que Europa emprende, desde *Las confesiones* a *La Ciudad de Dios*. Apunta la importancia de la confesión como necesidad de revelación y trasparencia al aceptar la vida como camino; ensalza el valor de la interioridad que abre al ser humano a un mundo sin límites, lo cual desde el cristianismo se entiende como trascendencia y participación; y valora el corazón como razón que busca la verdad desde el amor, ya que "el cuidado del corazón" es la sabiduría que se hace cercana a las cosas y lejana de la razón como poder; igualmente celebra la utopía que san Agustín actualiza en *La Ciudad de Dios* y que es el fondo de su constante proyecto de realización, "embriaguez que haga olvidar la distancia insalvable entre las dos ciudades, la de Dios siempre en el horizonte y la de la tierra, siempre en edificación"[60].

El último artículo de esta obra de *La agonía de Europa* que titula "La destrucción de las formas" parecería que no constituye un conjunto con los otros y, sin embargo, resulta conclusivo de los anteriores, porque Zambrano lamenta la terrible desolación de Europa, que consiste en la deshumanización que conduce siempre al hermetismo[61], a la cerrazón. Sin embargo, defiende que en el origen del humanismo y de la cultura se había dado la liberación, no obstante apostilla ahora: "Estamos en la noche oscura de lo humano"[62].

La agonía de Europa expone la importancia que Zambrano concede a lo humano y el rechazo de todo nihilismo o naturalismo porque lo humano es lo compasivo, lo cordial y lo comunitario. Su propuesta es de esperanza y de confianza en el hombre en cuanto imagen de alguien que le ampara y le limita[63]. Propone un peculiar recorrido por el cristianismo y por Europa. Es interesante observar los textos y los autores que selecciona: el estoicismo desde Séneca a Quevedo, los místicos, Unamuno, Machado y dentro de las Españas elige la profundamente cristiana, la que afirma a Dios y al hombre[64].

[59] Ibídem, p. 43.
[60] Ibídem, p. 64.
[61] Ibídem, p. 70.
[62] Ibídem, p. 78.
[63] Ibídem, p. 14.
[64] ORTEGA MUÑOZ, J. F., *Introducción al pensamiento de María Zambrano*, o. cit., pp. 232-253.

Persona y Democracia

En 1958 publica en Puerto Rico *Persona y Democracia,* que había terminado de redactar en 1956 y que para muchos estudiosos[65] continúa el pensamiento de *Nuevo Liberalismo.* Esta obra es susceptible de diversas lecturas: desde la sociología, desde la psicología de los pueblos, la historia, el marxismo, la religión... Se centra en los términos de democracia y persona que apenas aparecen en obras anteriores y ahora constituyen el núcleo temático de su madurez.

Su propuesta es que una verdadera democracia se forma sobre el concepto de persona, lo cual es fundamental para salir de la crisis de Occidente. Esta historia occidental es una "historia trágica" o "historia sacrificial" y Zambrano esperaba que la guerra civil española y la guerra mundial hubieran sido el último umbral de esta etapa que abriera paso a la "historia ética". Esta interpretación zambraniana es fundamental ya que en la historia ética el ser humano se constituye en sujeto activo y recreador de la historia[66].

Al comienzo del libro alude a la crisis, pero advierte que Europa, más que en crisis, se halla en orfandad[67]. Rechaza las formas de gobierno que optan por sólo el individuo (anarquismo) o sólo la sociedad (comunismo)[68]. Y se propone, una vez más, la búsqueda de la esperanza y de la luz[69], lo cual significa alimentar deseos, anhelos y sueños hasta conseguir una sociedad libre donde no haya alienación, donde no se humille a nadie pues "por medio de la conciencia histórica se podrá ir logrando más lentamente lo que la esperanza pide y lo que la necesidad reclama"[70].

Centra su reflexión en la democracia europea que ha cometido grandes errores, tal como la segunda guerra mundial ha dejado al descubierto. Los obstáculos de la democracia son los absolutismos que quieren cerrar el tiempo, darlo por concluido; y la soberbia del racionalismo que se endiosa en sí mismo[71]. Defiende la razón poética porque es una razón que no se queda aplastada ante los hechos, sino que penetra en las situaciones concretas y busca personas vivas, con esperanza, no personajes enmascarados, refugiados, evasivos de lo real. Lo importante de la democracia es su fundamento en la persona, que es la única que es capaz de acometer un proyecto de vida, porque su razón es ética. "Algo en el ser humano escapa y trasciende la sociedad en que vive... y por eso la produce"[72]. La persona no se resuelve sólo en la natu-

[65] EGUIZÁBAL, J. I., "El pensamiento político de María Zambrano", o. cit., p. 65.
[66] ORTEGA MUÑOZ, J. F., *María Zambrano. La humanización de la sociedad,* o. cit., pp. 49 y 50.
[67] ZAMBRANO, M., *Persona y Democracia*, Anthropos, Barcelona, 1988, p. 8
[68] Ibídem, p. 101.
[69] Ibídem, p. 8.
[70] ZAMBRANO, M., *Persona y Democracia*, o. cit., p. 16.
[71] "El endiosamiento... característica de los regímenes totalitarios". Ibídem, p. 71.
[72] Ibídem, p. 114.

raleza, ni sólo en la historia, es algo más. Aquí se distancia de Ortega. Ser persona es ser capaz de un constante perfeccionamiento y, sin embargo, el liberalismo económico sólo entendió el progreso como supremacía del dinero.

La fundamentación de la democracia reside en la dignidad moral de la persona. Y la democracia personalizada que Zambrano propone busca una minoría que defienda un proyecto de vida que el pueblo desee compartir. De aquí que la democracia haya de ser moral, abierta a nuevas creaciones frente a cualquier absolutismo que fija el presente y no se abre al futuro. Abierta también a la palabra frente a la demagogia que es sólo adulación y a las ideologías que son "sofoco del espacio público". Los pensadores y los poetas reconstruyen la salvación por la palabra. La conciencia histórica origina palabra y compromiso político que confiere valor a la palabra. La palabra no es hermetismo sino que lleva a la acción confiada y con esperanza: "nada podrá dispensar al ser humano de abrazar su tiempo, su circunstancia histórica, por mucho que le repugne"[73].

La concepción es eminentemente histórica y dinámica. No acepta sociedad alguna estática, hermética, cerrada sobre sí misma. "Mas la historia nos muestra que no le es posible al hombre instalarse en lugar alguno. Que apenas instalado en una de estas posiciones que parecen definitivas, algo comienza a socavarla"[74], porque la vida humana es dinámica, se transforma continuamente. El ser humano ha de proponerse que estos cambios tengan un sentido. Sus palabras sobre la esperanza, como motivo de la acción y del sentido de la vida humana, son las siguientes: "... si en el fondo de la vida humana no alentara, inagotable y cívica, inexorablemente como la vida misma, la esperanza no tendríamos historia ni el hombre se hubiera propuesto ser humano"[75].

Por ello, María Zambrano habla de persona como conciencia. Pero la conciencia no es la subjetividad de la filosofía moderna sino que conciencia es convivencia, ciudadanía, darse cuenta del otro, proyectar y proyectarse. Aquí se realiza el verdadero cambio de la historia sacrificial o de víctimas a una historia ética donde ejercer la política es ya una tarea de libertad y de responsabilidad. En este sentido, Zambrano critica de forma dura y clara "la demagogia que degrada al pueblo en masa". El fenómeno de las masas, como diría Ortega, lo ve Zambrano en la distinción con el pueblo. La masa esquematiza la realidad y se hace agresiva, sin conciencia de tiempo, sin diálogo. La minoría, cuando abandona su misión de ejemplaridad, también deviene en masa, se hace demagogia, se arrincona en su autosatisfacción, impidiendo la superación[76]. María Zambrano proponía, desde su primera obra a la última, una sociedad armónica en la que pueblo y minoría vivan, convivan en concordia, lo cual

[73] Ibídem, p. 32.
[74] Ibídem, p. 33.
[75] Ibídem, p. 34.
[76] Ibídem, pp. 146-150.

sólo es posible desde la humanización de la sociedad, de una historia en que se actúa moralmente.

Este humanismo que tiene en cuenta al otro, que desarrolla la tolerancia y el respeto, es el proyecto de un ser que se da en complemento. Estos términos nos recuerdan a Machado[77] y su idea de la religión y de la comunidad social. Por eso en María Zambrano está presente el pueblo como comunión y armonía, un liberalismo fraterno o solidario. La persona es engendradora de comunidad y, al mismo tiempo, un "ser para la paz"[78]. Así, Juan Fernando Ortega Muñoz subrayaba que el ideal de persona en María Zambrano se constituye en un ideal comunitario que tiene que ver con su reflexión de la habitabilidad y convivencia humanas, así como el de persona con "ser para la paz"[79].

Su proyecto, como afirma Juan Fernando Ortega Muñoz, se resumiría en la esperanza de "humanización de la historia" y, por tanto, el rechazo de una interpretación materialista. Desde los años 30 deja claro que su idea de política es transformación, reforma, superación... Esta humanización de la historia, o hacerse cargo del tiempo histórico que nos toca vivir, entiende que se ha de sostener desde un pasado en avance hacia el futuro. Europa ha de presentar un modelo social basado en la democracia personalizada, es decir, la que se asienta en la persona como proyecto de ser moral, de verdadera comunidad. Y en esto consiste la esperanza: la historia ética de un tiempo humano cargado de valores y contenidos como la libertad, la paz, la justicia, la tolerancia ingredientes de la conquista de una política más humana y más social como nuevo horizonte cultural. La política como forma de organizar la vida se convierte en una tarea moral, dejando atrás la historia sacrificial que sólo busca cobrarse víctimas.

[77] Machado desde 1919 reside en Segovia. Entre las publicaciones que inciden más en el pensamiento de Zambrano destacamos *Proverbios y Cantares* en Revista de Occidente, *Nuevas canciones* en 1924, *Abel Martín* en 1926 y *Juan de Mairena* en 1936.

[78] ORTEGA MUÑOZ, J. F., *María Zambrano. La humanización de la sociedad,* o. cit., p. 93.

[79] Ibídem.